

Déborah Pruden

Hace poco más de veinte años, en junio de 2004 precisamente, a raíz de una pregunta en diálogo con Fabián Burgos, Déborah Pruden señaló: “A partir del momento en que me alejo de ese *primer paso inicial más efusivo*, empieza una relación más mental con el cuadro, en el intento por resolver el problema planteado. Muchas veces cuando empiezo los cuadros pienso ‘este es un desastre, va al muere’ y me gusta el proceso de salvarlo.”

Este extracto aún contempla, con los matices que el tiempo trama, operaciones de la metodología de trabajo de Pruden con respecto al proceso pictórico. Podríamos enumerar el movimiento corporal en el inicio de la acción, su relación estrecha con el acto (en la que se conjugan elementos perceptivos, tanto visuales como físicos y mentales), el énfasis en la resolución de problemas, la velocidad con la que se activa el arrojó y la cercanía con el soporte (más allá de la distancia en el momento de alejarse para analizar la pintura, enlazada en la mirada como vector) como partes de su dinámica de configuración de imágenes. Esta proximidad revela, pues, una conciencia atenta a la manifestación espontánea de emociones, atiende a la ebullición de impresiones que ocurren como sostén de años de práctica pictórica.

Es desde este gesto primordial, desde esta acción embrionaria, que me alienta a pensar este conjunto de recientes monocopias en su instancia de exposición pública. Así, de manera similar a su operar en la pintura, cargado de frenesí y certeza, Pruden manipuló por primera vez esta técnica gráfica con sus especificidades lingüísticas sin traicionar su propia metodología de trabajo: contempla el estatuto de obra única, sus no-posibilidades de reproducción en serie que la emparenta, en alguna medida, a su acercamiento a la pintura.

En este corpus de obras, aun en el que aparecen motivos recurrentes de su imaginario, Pruden no trabajó diagramándolas como una serie cerrada. Aquí no hay una narrativa posiblemente secuenciada que habilite a sacar conclusiones sobre un problema específico. La intuición, la improvisación, el desparpajo, el goce y el divertimento en el experimentar con una técnica nueva son algunas de las características que las abrigan.

En este sentido, que involucra conocer y aprehender esa técnica, tuvo lugar en el trabajo codo a codo con Malevo Estampa. Así, a raíz de una invitación a Pruden, se estipuló una dinámica de trabajo que se desarrolló entre mayo y diciembre de 2024 con encuentros semanales o quincenales de hasta ocho horas. En esas reuniones se estableció sólo un día de pruebas, investigación y experimentación para luego volcarse a las hojas Canson definitivas que funcionan como soportes. En esta dinámica de

trabajo, en el descubrir, en la cercanía, Pruden comenzó a entender y manipular la técnica.

Obras de corte figurativo (naturalezas muertas y paisajes) como también abstractas exhiben, en tanto obra gráfica, cada uno de los rasgos que las conforman. Algunas de ellas fueron realizadas con la técnica sustractiva y otras con la aditiva, en un juego de alternancia y extenuación disciplinar. Ninguna de ellas, por su parte, se sustentó en un boceto previo y todas exponen su unicidad y total potencia. En este sentido, a Pruden le interesa que se vea el proceso de su configuración, que se explicita aquel acto efusivo embrionario que las alienta.

Ahora bien, en estas obras Pruden diagrama con la luz y el trabajo intuitivo sobre los colores para plantear dinámicas espaciales propias. En las abstractas, las líneas rectas, especialmente las diagonales, dinamizan la superficie logrando configurar una imagen que pareciera detenerse en algún punto de su camino hacia nosotrxs. En las figurativas, por su parte, naturalezas muertas y bodegones asumen un carácter monumental. En varias de ellas, se insinúa un paisaje entorno de evocación marina y otros más cercanos a un ambiente doméstico.

A su vez, en todas ellas, hay algo más. Ya fuera la velocidad en la que parecieran venirse hacia nosotrxs o el animismo latente en las nubes-como-si-fueran-ojos o las bocas que modulan palabras y risas. Intuyo que hay una dinámica de la proxemia, del convivir, del reunirse, de las relaciones espaciales que se modulan en las miradas y en los sonidos que señalan que la experimentación es parte integral de la creatividad y de estar en un mundo que busca cada vez que nos quedemos estabilizadxs en categorías.

Esta exposición se inscribe dentro de un sistema de trabajo y difusión de obras gráficas que lleva adelante Malevo Estampa desde su fundación en 2004 por lxs artistas Luciano Murúa y Ana Wingeyer. Su objetivo es la promoción e impresión de Obra Gráfica Original a través de ediciones sustentado en la interacción fluida con diversos artistas convocados, quienes participan activamente en el proceso de configuración de las piezas, su control de calidad y autenticación final como garantía del carácter limitado e irrepetible de cada edición.

En este marco de trabajo sobre la gráfica y su difusión, y a raíz de una propuesta de Marina De Caro, Malevo Estampa comenzó a desarrollar un nuevo proyecto artístico sobre la monocopia como técnica. Así, a partir de este acercamiento basado en una inquietud de resolución artística, se abocaron a la producción de obras gráficas únicas destinadas a su exhibición. Las primeras experiencias tuvieron lugar con las

exposiciones *Conjurar el horizonte* (Mac Val, Museo de arte contemporáneo de Val-de-Marne, París, 2024) y *Alquimia para tiempos turbios* (Galería Ruth Benzacar, Buenos Aires, 2024) de Marina De Caro. De esta manera, Malevo Estampa sumó una nueva dinámica de investigación y experimentación sobre la gráfica, y esta técnica en particular, con artistas contemporáneos.

En este marco de trabajo, basado en el diálogo, estudio y experimentación, Malevo Estampa invitó a Déborah Pruden a trabajar en conjunto en la producción de monocopias como otra costura en la continuidad de este programa. En esta dinámica, a su vez, encontraron una modalidad de experimentación luego de más de diez años de diálogo en conjunto sobre la posibilidad de producir obra gráfica.

En este sentido, entonces, esta exhibición es la sistematización de un nuevo programa que asume sus particularidades propias, ya que si normalmente Malevo Estampa produce ediciones de obra múltiple para la divulgación y acceso por parte de un público amplio, la monocopia, dadas sus particularidades técnicas, configura piezas únicas, no ediciones múltiples.